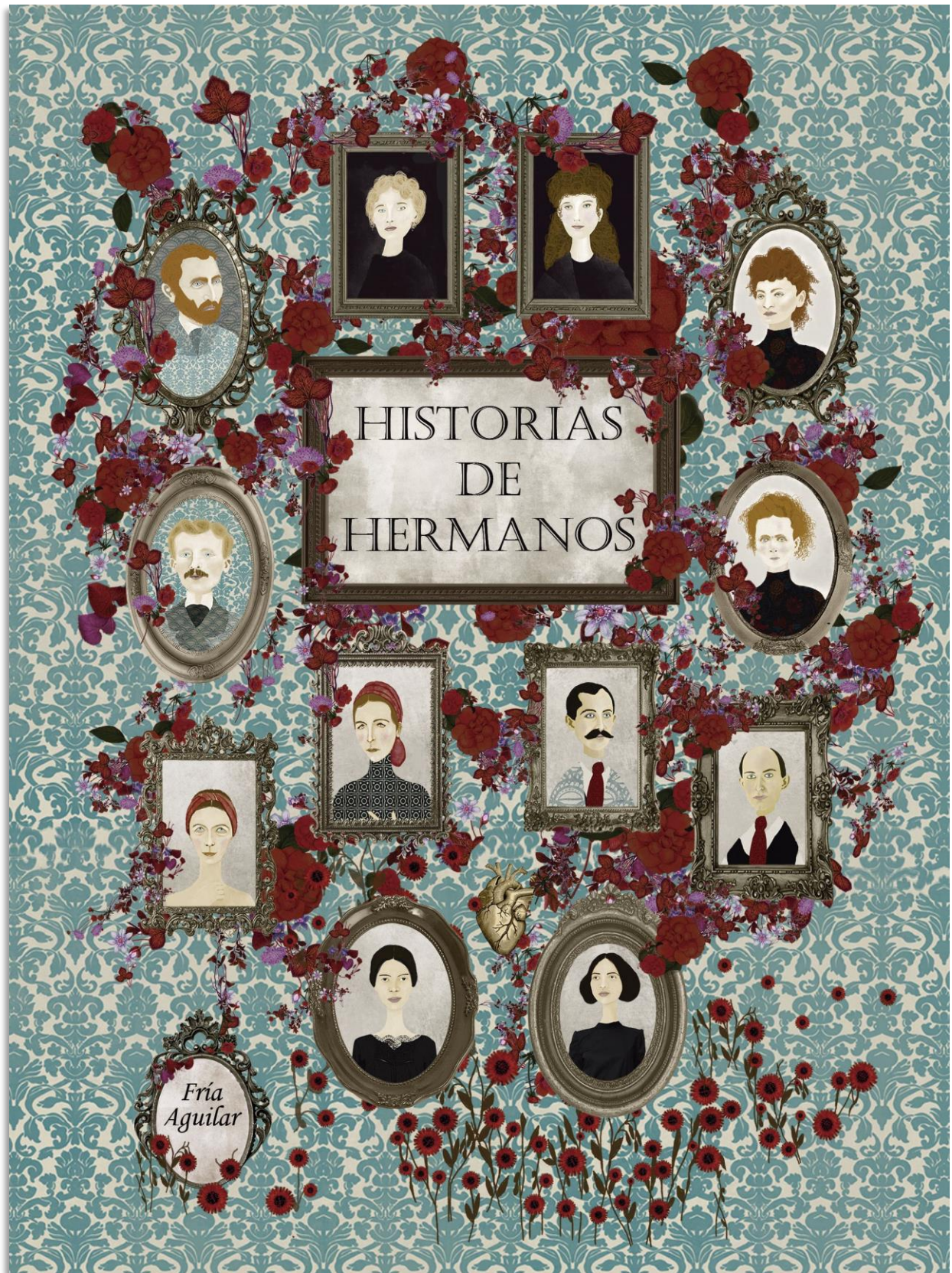




A la venta desde el 3 de marzo de 2021



HISTORIAS DE HERMANOS

*28 historias sobre cómo los hermanos influyeron
en la vida y obra de personajes muy famosos.*

FRÍA AGUILAR

Las personas establecemos muchos vínculos a lo largo de la vida, pero ninguno es tan especial como el que nos une a nuestros hermanos. Este precioso volumen ahonda en las **relaciones fraternales** —a menudo amorosas, otras veces amargas, siempre intensas— **de figuras por todos conocidas, tanto nacionales como internacionales, de muy diversos ámbitos:** literatura, filosofía, pintura, danza, ciencia... que quedan reflejadas en estas páginas acompañadas de las **maravillosas ilustraciones de la autora.**

Marie Curie tenía tendencia a la depresión y contó en todo momento con el apoyo de su hermana **Bronia**, una reputada ginecóloga que la salvó de los tres grandes golpes que sufrió en su vida. **Lavinia**, hermana de **Emily Dickinson**, estaba tan segura del talento de la poeta que procuraba liberarla de tareas domésticas o visitas molestas para propiciar su ambiente creativo. **Vincent y Theo van Gogh** vivían el uno para el otro, sin poder separarse, e incluso murieron con pocos meses de diferencia...

Estas historias dibujadas con el original estilo de la ilustradora Fría Aguilar, nos invitan a pensar en el valor de los hermanos, aliento y cobijo desde la infancia.





INTRODUCCIÓN DE LA AUTORA



*El primer recuerdo que tengo junto a mi hermana es en la habitación que compartíamos cuando éramos niñas. En nuestra casa cada noche se contaba un cuento. Inicialmente lo hacía mi madre; luego lo haría yo. Las historias no eran las tradicionales, más bien recurriamos a relatos trágicos como el ballet **El lago de los cisnes** o la obra de teatro **Romeo y Julieta**, y en algunos casos también óperas o incluso mitos griegos. Si habíamos pasado el día con mi abuela, rememorábamos sus relatos de vírgenes y santas.*

*Seguramente **mi madre influyó en nuestra visión del mundo** con la elección de estas historias, y **mi padre pintaba**, por lo que también **alimentó nuestra creatividad** (mi hermana pinta, escribe y diseña cualquier cosa con facilidad); pero la mayoría de mis recuerdos, de niña, de adolescente y luego de adulta, son vivencias junto a mi hermana, no con mis padres. En nuestro desarrollo hemos influido más la una en la otra de lo que hayan podido hacerlo ellos.*

*En una ocasión, una amiga que era la hermana mayor en una familia con cuatro hijos me dijo una frase que me hizo pensar: «La hija mayor es la que nunca se va». Eso significa que **nuestro triunfo en la vida puede depender de la posición que ocupamos en nuestra familia**.*

***Historias de hermanos** habla de **personas importantes conocidas por todos pero que no llegaron a ser grandes personalidades solas**. La **relación fraternal influyó en su triunfo**, y en algunos casos es justo señalar el gran apoyo que tuvieron. En otros casos, por el contrario, hay que admitir que sus propios hermanos fueron un lastre.*

***Marie Curie** tenía tendencia a la depresión y contó en todo momento con el apoyo de su hermana Bronia, una reputada ginecóloga que la salvó de los tres grandes golpes que sufrió en su vida. Lavinia, hermana de **Emily Dickinson**, estaba tan segura del talento de la poeta que en todo momento procuraba liberarla de tareas domésticas o visitas molestas para propiciar su ambiente creativo. Más tarde, tras su muerte, se ocupó de que se publicara su obra poética. **Vincent y Theo van Gogh** vivían el uno para el otro, sin poder separarse, e incluso murieron con pocos meses de diferencia. Fue la viuda de Theo quien, conmovida por el amor de los hermanos, luchó por reunir las obras de Vincent y que fueran expuestas en las mejores salas. Cristina, hermana de **Frida Kahlo**, tuvo un romance con **Diego Rivera**, su cuñado, lo que provocó un doloroso e inmediato divorcio que sumió a la pintora en la tristeza. Aun así, volverían a estar juntas durante los últimos días de Frida, hasta el mismo momento de su muerte.*

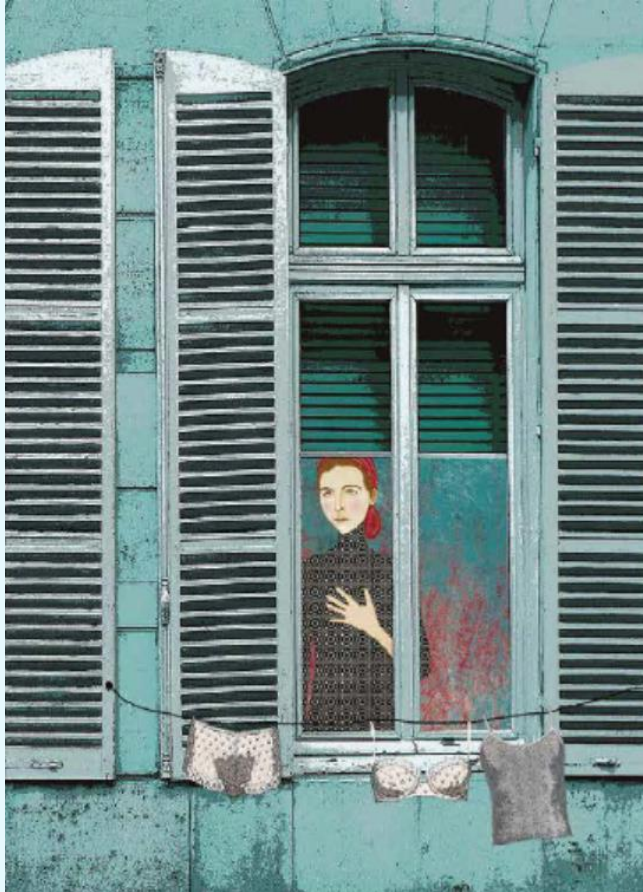
Estas historias me hacen pensar en el valor de los hermanos. Salvo excepciones, ellos son el lugar entrañable al que recurrir cuando no todo está saliendo bien o cuando necesitamos un aporte extra de fuerza para seguir adelante. Estos hermanos deben ser recordados, porque los triunfos muy pocas veces son individuales. Casi siempre, estos triunfos tienen un pedazo de alma de aquellos que estuvieron con nosotros desde la infancia, queriéndonos aunque fuera a trompicones.

FRÍA AGUILAR

“Nacimos del mismo árbol y, aunque nuestras ramas elijan distintas direcciones, siempre nos unirán nuestras raíces”



Simone & Hélène de Beauvoir



Hélène de Beauvoir (1910-2001) se sintió profundamente herida cuando la publicación de unas **cartas privadas** reveló que su hermana Simone (1908-1986) se burlaba de ella y la describía como una de esas mujeres burguesas que pintaban para entretenerse y que, como carecían de talento, se valían del dinero y las relaciones para conseguir su pequeña fama como artistas. Para apartar el resentimiento, Hélène intentó recordar su dulce infancia. Las hermanas nacieron en el seno de una familia católica y burguesa de París. **Guapas y elegantes**, tenían unos espectaculares ojos azules. **Eran listas, el mundo estaba a sus pies, su entorno social era el mejor de la época y fueron educadas en las artes y el pensamiento.**

Simone, favorita de su padre, siempre se sintió como una mujer con un destino especial y supeditaba toda su existencia a

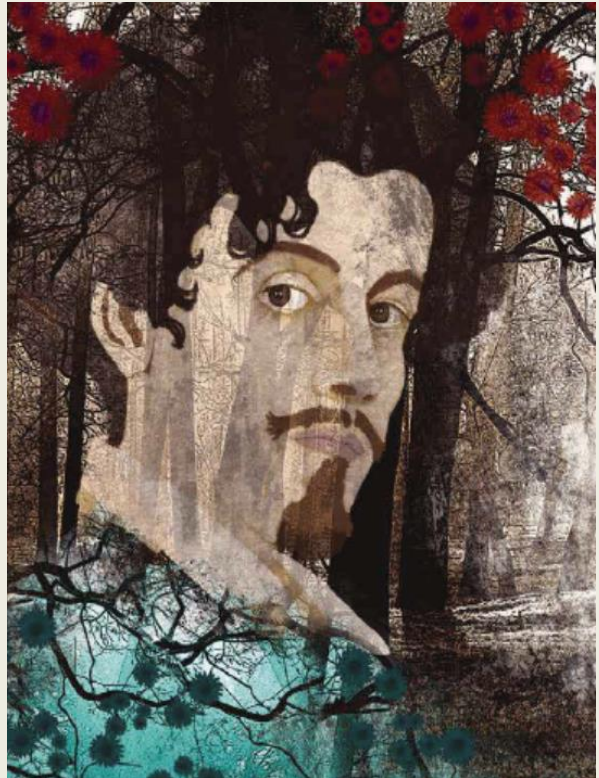
esta misión que finalmente se materializaría en la escritura, la filosofía y el feminismo activo. Hélène, en contra de la opinión de su madre, se dedicó al grabado y la pintura.

La hermana mayor coleccionaba amantes y altibajos literarios. Por su parte, la hermana pequeña, Hélène, llevaba una vida mucho más sosegada con su esposo, discípulo de Sartre y diplomático al que la segunda guerra mundial aisló temporalmente en Portugal. En sus muchos viajes, Hélène se fue convirtiendo en una gran pintora. De hecho, realizó su primera exposición antes de que Simone publicara su primer libro, y ya entonces Picasso la calificó como una pintora original. Por lo tanto, Hélène era una artista que se ganó un prestigio propio, independiente del de Simone. Una triste circunstancia unió a las hermanas: su madre, Françoise, sufrió una larga enfermedad terminal y Simone y Hélène se ocuparon de cuidarla. A partir de entonces, **sus encuentros y desencuentros se sucedieron.**

Tras la muerte de su pareja, Jean-Paul Sartre, la salud de Simone se deterioró y a menudo Hélène permaneció en París para cuidar de su hermana. Las malas amistades que rodearon a la filósofa en los últimos años de su vida y la peculiar relación con su hermana la llevaron a **desheredarla**. Por ello, **Hélène no tuvo acceso ni a los objetos personales de Simone ni a su obra.** Sin embargo, Hélène le dedicó el cuadro homenaje *Simone con una chaqueta roja*, que colgó en un lugar privilegiado en la granja de Goxwiller, junto al retrato de su propio esposo, que moriría años después.

Gustavo Adolfo & Valeriano Bécquer

«¡Mi hermano! ¡Mi hermano!» **Gustavo Adolfo Bécquer** (1836-1870) ya llevaba unos días sumido en el silencio, con los ojos enrojecidos, el cuerpo doblado y la angustia auestas. Hasta entonces, aquella casita de Madrid siempre había sido alegre, llena de niños. De pronto llegaron el revuelo, los sollozos y la realidad. **Valeriano Domínguez Bécquer** (1833-1870) había muerto de una afección de hígado con solo treinta y siete años. El poeta, Gustavo, era sacado a rastras de la habitación mientras clamaba al cielo con los puños en alto. Pálido, desencajado, como un guiñapo retorcido. Este dolor probablemente tuvo algo que ver en su muerte, que ocurrió tan solo tres meses después. Valeriano y Gustavo Adolfo habían sido **ambos abandonados por sus esposas**, así que se unieron en **un proyecto de vida conjunto**, y **se ocupaban ellos mismos de sus hijos, cinco niños entre los dos**.



Con esta caravana familiar habían comenzado a recorrer España pocos años antes. Los niños viajaban en carromatos, mientras que los hermanos, elegantes pero chocantes para la vida rural, llegaban montados en burras. Era tal la sorpresa que provocaban en los habitantes de los pequeños pueblos que salían a saludarlos como si hubiera llegado el circo. En cuanto se instalaban, los pequeños disfrutaban de la vida natural y de las travesuras, Valeriano montaba sus trastos de pintor y retrataba a la gente del campo, y Gustavo Adolfo escribía relatos costumbristas, organizaba paseos en busca de bellos edificios y enviaba sus crónicas a los periódicos de Madrid. A veces el escritor improvisaba piezas de guiñol y se exhibían en el mesón con gran éxito entre los vecinos.

En contra de lo que se ha pensado siempre, el poeta era jovial y amigo de las bromas. Eso sí, bastante más tímido que Valeriano, un hombre emprendedor y ocurrente que amenizaba los atardeceres tocando la guitarra y cantando habaneras para los lugareños. En los días melancólicos se tomaba alguna copa de más y recordaba a Winnefred, la mujer que le abandonó. Tras llevar esa vida nómada, la familia se instaló en **Toledo**, una ciudad que acogió rápidamente a los dos sevillanos. Contrataron a dos mujeres para poner orden en la casa y continuaron con su vida creativa, en la que cabía todo: prosa, poemas, tonadillas, óperas, estampas, cuadros, retratos... Cualquier encargo era aceptado.

Ninguno de los hermanos había sido muy afortunado en el amor. Fueron **la moda romántica que por entonces imperaba y la enfermedad de Gustavo** (tuberculosis o sífilis) las que **crearon una leyenda que no corresponde a la realidad**.

Pablo & Conchita Picasso

Pablo Picasso tuvo dos hermanas. Una de ellas, **Lola**, nació tres años después que el pintor y es conocida por aparecer en algunas de las primeras pinturas que Picasso realizó, siendo solo un adolescente. Se preocupó siempre por su bienestar y por mantener un continuo contacto con ella durante toda su vida.



Pero Picasso tuvo otra hermana pequeña que murió con solo siete años y en un momento difícil. Por entonces, Pablo era un adolescente que ya había empezado su precoz carrera artística. **Conchita Ruiz Picasso (1888-1895)** era seis años menor que Pablo. Cuando Conchita enfermó a los siete años, la familia residía en **A Coruña**, donde el padre había encontrado una plaza libre en la Escuela de Bellas Artes. En la ciudad había una epidemia de difteria que contagió a la niña. Se intentó salvarla de todas las maneras posibles, incluso se solicitó un suero contra la difteria a una clínica de París, pero la medicina llegó veinticuatro horas tarde. En casa mantuvieron la esperanza hasta el final, aunque estaba claro que el estado de la niña empeoraba. Llegaron a celebrar la noche de Reyes y Pablo se escapó a una iglesia cercana y rezó desconsolado, prometiendo dejar su empeño de convertirse en pintor si la niña se

salvaba. No pudo ser, y, **unos días después de la muerte de Conchita, Pablo Picasso expone por primera vez.**

Es 1895, tiene catorce años y está cargado de dolor y rabia. La muerte de la niña no fue el único mal trago: la familia no tenía medios para comprar una lápida y tuvieron que depositar los restos en una fosa común del cementerio. **A Pablo le asaltaron la vergüenza y la culpa.**

La tragedia afectó tanto a la familia que tras el fallecimiento de Conchita se trasladaron a Barcelona y ya no regresarían, salvo para visitar el cementerio. Aquel momento tan doloroso tuvo una gran influencia en la vida del genio. Amor, dolor, vergüenza, fe, impotencia, pobreza...

Estos sentimientos se agolparon de pronto en aquel adolescente. Sus inicios en las relaciones con las mujeres, entre la alegría de su pequeña musa Lola y el dolor por la pérdida de Conchita, parecen **marcar un futuro de pasiones encontradas.**

ÍNDICE

Introducción

Mary Shelley y Claire Clairmont

Edgar, Henry y Rosalie Poe

Simone y Hélène de Beauvoir

Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer

Emilie y Helene Flöge

Katharine, Orville y Willbur Wright

Jane y Cassandra Austen

Pablo y Conchita Picasso

Anne y Margot Frank

Adolf y Rudolf Dassler

Isadora y Elizabeth Duncan

Gabriela Mistral y Emelina Molina

Wolfgang Amadeus y Maria Anna Mozart

Maria y Jackie Callas

Salvador y Anna M^a Dalí

Marie Curie y Bronislawa Dluska

Virginia Woolf y Vanessa Bell

Vincent y Theo Van Gogh

Catherine Deneuve y Françoise Dorléac

Olga, Tatiana, Maria, Anastasia y Alexei Romanov

Emily y Lavinia Dickinson

Camille y Paul Claudel

Marga y Consuelo Gil Roësset

Oscar e Isolda Wilde

María Blanchard y Aurelia Gutiérrez

Jacob y Wilhelm Grimm

Carmen y Ana M^a Martín Gaité

Frida y Cristina Kahlo



SOBRE LA AUTORA: FRÍA AGUILAR, LA COSTURERA DIGITAL



Fría Aguilar comenzó su actividad creativa en 2011 con exposiciones basadas en acuarela y collage. Tras formar parte del proyecto colectivo «Otra manera de contar», en el que cada pintura describe un cuento tradicional, surgió la inquietud por el relato a través del dibujo y decide formarse en álbum ilustrado. Además, profundizó en distintas técnicas artísticas, desde la fotografía hasta el monotipo, pasando por el collage y la cerámica, en busca de una visión más amplia sobre la composición y el color. Finalmente eligió el soporte informático para sus trabajos, herramienta que le facilita recortar, multiplicar y recolocar, hilvanando diversidad de «piezas» hasta dar con la correcta. Se define a sí misma como costurera digital e ilustradora no como dibujante, ni artista. @friaaguilar

Ficha técnica del libro

HISTORIAS DE HERMANOS

FRÍA AGUILAR

Lunweg Editores, 2021

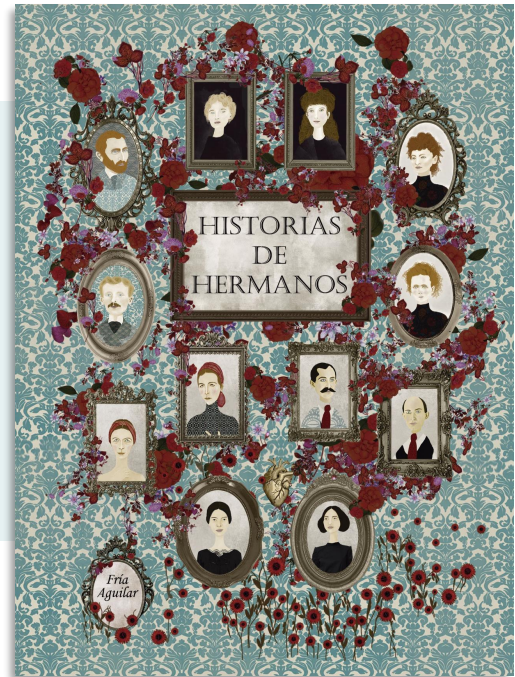
16,5 x 22,5 cm.

168 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 18,95 €

A la venta desde el 3 de marzo de 2021



MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:

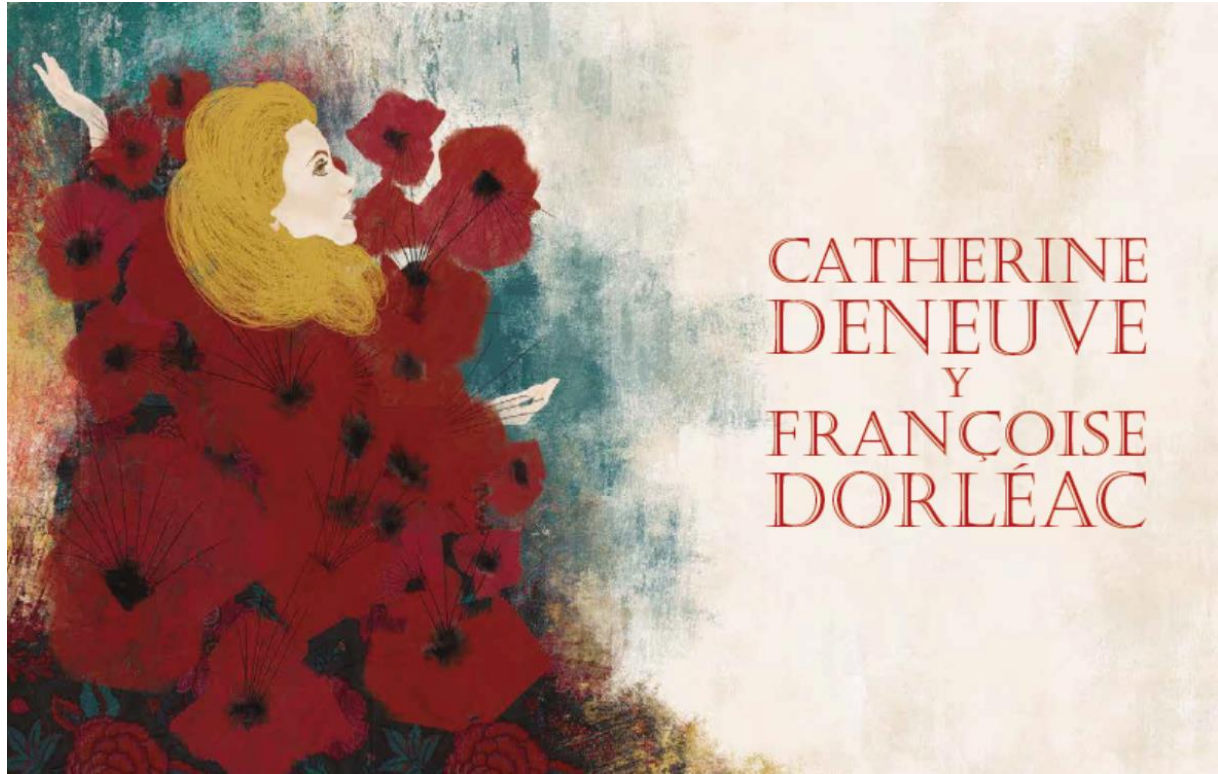
Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 91 423 37 11 - 680 235 335 - lescudero@planeta.es

Facebook.com/lunweg @lunwegfoto



CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO
Imágenes de las páginas interiores



Catherine Deneuve (1943) y Françoise Dorléac (1942-1967) lo tenían todo a su favor para ser grandes estrellas: eran hijas de actores de teatro con pedigrí, burguesas bellísimas las dos y despuntaban en sus carreras. El futuro se presentaba fulgurante.

Los padres, Renée Simonot (de apellido original Deneuve) y Maurice Dorléac, eran actores enamorados de la interpretación, y a la hora de elegir un futuro dos de sus hijas se sintieron atraídas por aquella profesión. Es cierto que al principio Catherine no era tan entusiasta y prefirió elegir la maternidad muy joven, con tan solo veinte años, aunque eso le supusiera alguna traba. Sin embargo, Françoise enseguida abandonó los estudios, con gran disgusto para la familia, con el objetivo de dedicarse a la interpretación, cosa que para ella era una prioridad. A la hora de elegir un nombre artístico, Catherine Deneuve tomaría el apellido de su madre y Françoise Dorléac mantendría el de su padre.

Pero la mañana del 26 de junio de 1967 Françoise conducía en dirección al aeropuerto de Niza, al que iba con prisa para no perder un avión, y se estrelló contra una señal de tráfico. El coche volcó y se incendió. Françoise intentó salir, pero no pudo abrir la puerta. El estado del cuerpo hizo imposible la identificación del cadáver, y la policía tuvo que basarse en un talonario de cheques, el permiso de conducir y un diario que se salvaron del incendio.

La muerte de Françoise a los veinticinco años connotación a una Francia que baila y canta con las canciones de *Las señoritas de Rochefort*, el musical que las dos hermanas acababan de estrenar. En la película bailan poquito y las voces no son suyas, pero su belleza y encanto enamora a la cámara.

En este filme, Françoise, que ya contaba con experiencia y con su habitual entusiasmo, eclipsa a su hermana y pasa a ser considerada por algunos la más talentosa de las dos. Catherine es más inexpresiva y sosegada, lo que en realidad forma parte de esa interpretación distante que tanto la caracterizará





Nunca estuvo sola. Lavinia, Vinnie (1833-1899), su hermana menor, también soltera, vital y muy inteligente, sintió siempre adoración por Emily y su talento poético. Consciente de que Emily era especial, se ocupó de liberarla de molestias y tareas domésticas y a cambio disfrutaba cada día de sus poemas, su ingenio o sus comentarios irónicos de la actualidad. Lavinia fue quien se ocupó de recopilar su obra y luchó para que fuera publicada, en contra no solo de los prejuicios editoriales de la época, sino también de los deseos de la familia. Sin Vinnie seguramente no conoceríamos a Emily Dickinson en la actualidad.

Hay otra mujer importante en la vida de Emily: la esposa de su hermano Austin, Sue, que se integró en la familia como una hermana más. Sue se convirtió en compañera de los juegos y composiciones poéticas de Emily, quien en una ocasión llegó a componer un poema hasta de nueve formas diferentes para que Sue eligiera el más conveniente.

Esta relación tan íntima con su cuñada y el hecho de que le dedicara al menos trescientos poemas, algunos cargados de mensajes amorosos, se han interpretado como una prueba de amor entre ellas, pero nunca sabremos si fueron besos reales o metáforas de amor lo que vivieron dentro de aquella casa. Se han querido adivinar dos amores más en su vida: Benjamin Franklin Newton, un hombre diez años mayor que ella que vivió durante dos años con los Dickinson, y el reverendo Charles Wadsworth, casado. En realidad, por sus cartas se deduce una gran admiración intelectual más que una pasión carnal por estos hombres.

La leyenda triste sobre Emily Dickinson nos habla de los últimos quince años de su vida, periodo en el que nadie en Amherst volvió a verla si no era en su jardín, y ya ni siquiera saludaba a las visitas que se presentaban. Se volvió excéntrica, iba vestida siempre toda de blanco, su agorafobia se fue intensificando, y tres años antes de

morir dejó de salir de su cuarto. Pero también de esa época se conservan cartas llenas de prosa brillante que hablan del disfrute de las pequeñas anécdotas de lo cotidiano.

El suceso que se marca como determinante en el final de su vida fue la muerte de su sobrino menor, hijo de su amada cuñada Sue. Esto la sumió en una profunda tristeza y la nefritis que padecía empeoró. Emily Dickinson murió el 15 de mayo de 1886. Lo último que escribió fue una carta titulada *Me llaman*.

Finalmente, Mabel Loomis Tod, editora y amante de Austin Dickinson, y el editor que le había hecho en su día aquella primera crítica a Emily, Thomas Higginson, creyeron en el valor de su obra. Esto se debió también al entusiasmo de Lavinia, que no cumplió su promesa de quemar todos los escritos de su hermana. De esta forma, publicaron los poemas, que se habían encontrado en más de cuarenta cuadernos ocultos en su habitación. Sue se negó siempre a que las obras fueran publicadas, sobre todo por el interés de la amante de su marido en hacerlo. Hubo grandes disputas entre Lavinia, que cedió parte de los derechos a Tod, y la familia, que se quedó con otra parte. Aun así, la voluntad de Lavinia fue más fuerte que la de Sue, aquella otra hermana amada.

*Una Hermana tengo en nuestra casa –
y una, a un seto de distancia.
Solo una está inscrita,
pero ambas me pertenecen.*

*Una vino por el camino que yo vine –
y llevó mi vestido del año anterior –
la otra, como un pájaro su nido,
entre nuestros corazones construyó.*